

Año. II No. 11. Semestre B de 2024 ISSN: 2322-9977

# ERGOLETRÍAS



Universidad  
del Tolima



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



*Givay*

# La tragedia del hombre bueno: reflexiones sobre el poema “Biografía de un hombre con miedo” de Piedad Bonnett

*Nancy Lorena Ariza Merchán*

*nlarizam@ut.edu.co*

*Maestría pedagogía de la literatura III semestre*

*IDEAD - Universidad del Tolima*

**E**l presente artículo tiene como objetivo proporcionar una reflexión en torno al poema

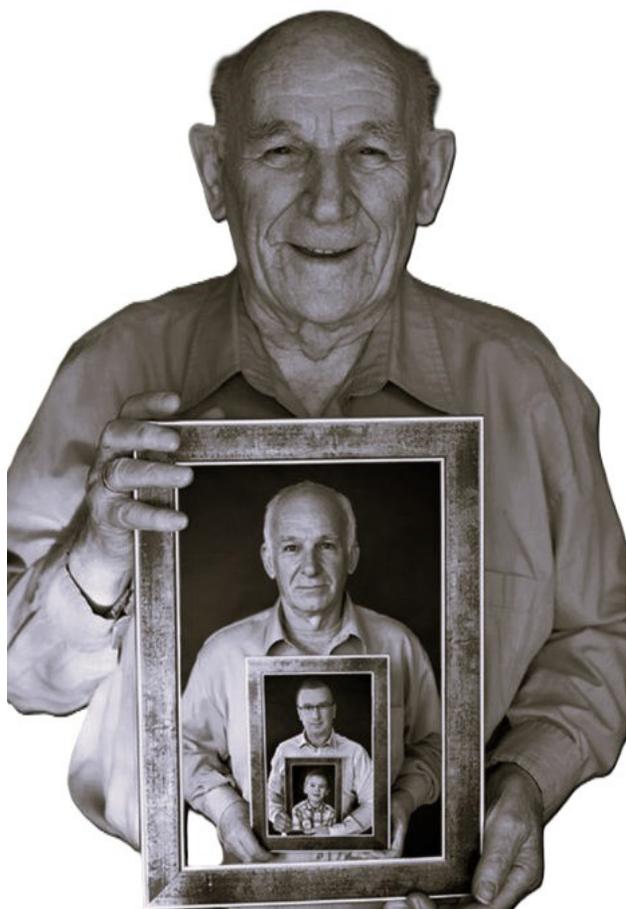
“Biografía de un hombre con miedo” de la autora Piedad Bonnett; poeta, novelista, dramaturga, crítica y profesora colombiana, que inicia su poema con la frase “Mi padre tuvo pronto miedo de haber nacido” y con ella nos adentra a un laberinto sin retorno del existencialismo y la vulnerabilidad que, aunque ajena, se siente propia. Existe en esta corta frase un peso innegable de incertidumbre y fragilidad ante el devenir que se aproxima y que no finaliza con el simple hecho de vivir y afrontarlo, sino que toma una nueva dimensión. El poema, publicado en el año 1995, presenta una breve y profunda biografía -y retrato- de un padre, cuya vida está marcada por el condicionamiento del contexto al que pertenece.

*Pero pronto también  
le recordaron los deberes de un hombre  
y le enseñaron  
a rezar, a ahorrar, a trabajar.*



La condición de vida no basta en el entramado de este laberinto para construir la pesadez del vivir, pues a la condición en sí se le ven entrelazadas dinámicas sociales que permean las condiciones del vivir mismo. En este escenario, estas condiciones están atravesadas por el deber, columna vertebral para la construcción del retrato de este padre, que, dejando como ruido de fondo al miedo, canaliza su ser en la responsabilidad del existir para los demás; sus deberes se ven concentrados en el responder ante un rol que una cultura, un contexto y un sistema han asignado

para él, por el hecho de ser un él. Cuando el padre asume los deberes de un hombre se convierte en proveedor y con el título se dibujan unos rostros que se alimentan del mismo, se convierte en un conglomerado de roles y estereotipos asignados a los de su género, cruz que deberá cargar hasta su muerte.



Sin embargo, el padre no está desprovisto de brújula, pues está guiado por unas directrices de un hombre de su tiempo, un contexto que se ve reflejado en las mismas: *rezar*, porque su alma ha sido atrapada por una religión sobre la que él no tuvo decisión o voto, a *ahorrar*, porque su cuerpo nació sujeto a un sistema económico en el cual debe persistir, y a *trabajar* porque el mismo sistema lo demanda. El padre entonces ha nacido en una vida sin la capacidad de opinar o decidir, pues su fin está en obedecer y unirse a la corriente.: *“Así que pronto fue mi padre un hombre bueno. / (“Un hombre de verdad”, diría mi abuelo).”*

Este trasfondo y este destino donde el padre ha nacido le ha convertido, y no por voluntad propia, en un hombre bueno, según los designios de su cultura. Este *habitus*, en nociones de Bourdieu (2016), es el resultado de un proceso de socialización desde su etapa más temprana de las prácticas y la percepción sobre las mismas que son enclasables, y que han permitido la edificación del “hombre de verdad” en palabras de su propio padre, otro padre que también ha sido moldeado a través del *habitus* de su tiempo y contexto. Esta reproducción del “hombre bueno” y “hombre de verdad” ha sido el resultado de un proyecto moldeador de la identidad masculina, puesta a disposición de las expectativas sociales y familiares, ignorando en el proceso la naturaleza humana del sentir del sujeto mismo; sus miedos, incertidumbres y vulnerabilidades para enmascararlas en el deber.

*No obstante,  
—como el perro que gime, embozalado  
y amarrado a su estaca— el miedo persistía  
en el lugar más hondo de mi padre.  
De mi padre,  
que de niño tuvo los ojos tristes y de viejo  
unas manos tan graves y tan limpias  
como el silencio de las madrugadas.*

*Y siempre, siempre, un aire de hombre solo.*

El deber se antepone entonces a los miedos iniciales, dejándolos en lo profundo de su naturaleza y de su identidad, marcando así un rasgo indistinguible en el padre que se transforma, en su afán de ser sentido y ser notado, en soledad. Este deber, de acuerdo a Kant (2012), es el accionar de acuerdo a la ley. Esta se extiende entre los hombres con la intención de guiarlos hacia el ser bueno, cumpliendo lo moralmente correcto. En este sentido, el deber del hombre se extiende hasta el deber del padre por su condición misma y ésta se alinea a unos principios morales que la sociedad ha construido para este rol. En estos principios se ve atrapado y configurado el padre de nuestra biografía.

El padre, desde su infancia, arrastraba consigo las consecuencias de su marca, unos ojos tristes

que tiñen de tristeza las cosas que se observan de quien los tenga, y que después se verán reemplazados por el sonido sordo del miedo y la soledad, características notables a simple vista para narrador. Sus manos, aquellas concebidas en una primera imagen para rezar y trabajar, se han vuelto solemnes y serias, pero limpias, tal vez de pecados o culpas, pues ha seguido al pie de la letra las directrices dadas desde el inicio. Hay una resignación en esta postura que permite asumir la perspectiva de un hombre, y padre, que ha sido marioneta de su destino.

*De tal modo que cuando yo nací me dio mi padre  
todo lo que su corazón desorientado  
sabía dar. Y entre ello se contaba  
el regalo amoroso de su miedo.*

Inevitablemente, la historia vuelve a repetirse; las prácticas vuelven a ser reproducidas dentro de las costumbres de un entorno que busca la estabilidad del mismo. El miedo, con los roles y deberes que lo produjeron, ahora son pasados a la siguiente generación.

*Como un hombre de bien mi padre trabajó  
cada mañana,  
sorteó cada noche y cuando pudo  
se compró a cuotas la pequeña muerte  
que siempre deseó.  
La fue pagando rigurosamente,  
sin sobresalto alguno, año tras año,  
como un hombre de bien, el bueno de mi padre.*

El desenlace de la biografía de este padre es una tragedia: la tragedia del hombre bueno que obró según las directrices dadas, los designios promulgados desde su cuna y los principios morales que construyeron y configuraron su contexto. Pago su propia muerte a cuotas, a través del deber -el de trabajar, el de ser bueno, el de servir-, dejando en evidencia que era la única escapatoria de la cruz dada desde el inicio. Su “pequeña muerte”, resultado de un trabajo realizado metódicamente, evidencia el paso lento y agravado de una rutina cumplida de manera organizada y sin sobresalto alguno para tal fin, sorteando cada dificultad y ejecutando el esfuerzo diario de vivir.



**Piedad Bonnett.**

En esta biografía, Bonnett construye un personaje que más allá de ser dotado de alguna particularidad para diferenciarse de la ficción o de la realidad, es la construcción de un esqueleto que cualquiera podría tener o con el que cualquiera podría sentirse identificado. Su retrato no es una cara en específico, sino es el collage de múltiples generaciones que han sorteado y usado este mismo traje, el del hombre de bien, de miedo y de deberes. Esta figura es el resultado de un sistema patriarcal, que eliminando el sentir del hombre, lo entrega desde su cuna al cumplimiento de un deber moldeado por la masculinidad que erradica una identidad sensible y la confina en el fondo de su ser.

## Referencias

- Bonnett, P. (1995). *Biografía de un hombre con miedo*.
- Bourdieu, P. (2016). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Kant, I. (2012). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Alianza.

# ERGOLETRÍAS

